

completo que se ha escrito sobre la materia en el marco del complejo derecho agrario de Italia.—MARIO MONTEFORTE TOLEDO.

*México, Cincuenta años de Revolución.* Tomo II. "La Vida Social". Fondo de Cultura Económica, 1961.

Ha sido de gran interés la edición de la importante obra *México, Cincuenta Años de Revolución*, en la que colaboraron los más destacados especialistas sobre cada uno de los distintos temas en ella considerados.

Esta obra, auspiciada por la Presidencia de la República, está revestida de especial significación por el acopio de datos minuciosos acerca de la realidad nacional. Su contenido nos permite una visión integral de los problemas de México, a través de sus cuatro grandes volúmenes que tocan los grandes temas capitulares de la vida nacional, a saber: el primero, el económico; el segundo, el social; el tercero, el político, y el cuarto, el cultural. Han aparecido ya los tres primeros.

Tomaremos del segundo tomo, directamente relacionado con la Ciencia Social, uno de los estudios que más comentarios ha merecido y que, además, se refiere a uno de los temas clave de la sociología, o sea, el capítulo 21 sobre las Clases y Estratos Sociales, escrito por el señor licenciado Arturo González Cosío, distinguido investigador de la Nacional Financiera, discípulo de Von Wiese y Koenig, en la Universidad de Colonia.

El mencionado capítulo se divide en tres secciones y una introducción, en la que se plantean los problemas esenciales conectados con la definición de clase social.

En la primera sección sintetiza el desarrollo histórico de las clases sociales en México bajo el siguiente criterio:

"En la Colonia la raza fue el sustrato que determinaba los tipos de ocupación y

los niveles económicos. Las excepciones a este principio fueron los nobles indígenas, a los que se les respetaron propiedades, y los mestizos que, hasta poco antes de terminar el siglo XVI, tuvieron la posibilidad de heredar los derechos del padre.

"A partir del México independiente la situación económica, el nivel social y la movilidad de las clases se fundan en la propiedad de la tierra y su sistema de organización.

"Después de la Revolución de 1910 la ocupación, la capilaridad y, en general, los niveles sociales y económicos se basan en la propiedad de los instrumentos de producción y de la tierra."

La segunda sección es una morfología de las clases sociales y toma en cuenta el ingreso, el gasto, el tipo de ocupación y otros elementos, para agrupar la población de México en grandes estratos; clases populares, media y alta, subdividiendo cada una de ellas en rural y urbana.

El capítulo presenta una excelente exposición de material estadístico contenido en cuadros y gráficas, que permiten una visualización inmediata de los grandes contrastes y paralelismos del desarrollo de estas clases, que sintetizan la problemática social de los últimos decenios de nuestro país.

En esta misma sección realiza un análisis breve de cada una de las clases, tomando en consideración elementos de diversa índole, inclusive el psicológico.

En la última sección el autor expresa sus conclusiones; de ellas tomaremos aquellas de las cuales pueden partir los principios orientadores de una política social acorde con las necesidades actuales del país:

"No obstante los adelantos sociales y económicos mencionados, hay inconformidad en grandes capas de la población, aunque la Revolución Mexicana amplió el cuadro de valores y transformó las estructuras políticas, sociales y económicas que imperaban. Esta circunstancia lleva a las clases medias y populares a una

conciencia aguda de sus niveles y necesidades y a un concepto más exacto de lo que debe ser su propia existencia, empujando a estas clases a un afán de capilaridad rápida y eficaz.

"No es momento para aceptar como concluida la tarea constructiva de la Revolución; se debe ir a una distribución más equitativa del ingreso nacional, aumentando al mismo tiempo el poder adquisitivo de la moneda, pues —como es sabido— las clases populares y medias están sujetas a un pequeño salario, las primeras, y a un sueldo fijo las segundas, en una realidad que permite la elevación permanente de precios.

"La línea de la Revolución ha sido creadora y sólo se requiere replantear sus principios en las circunstancias de esta próxima etapa."—SALVADOR BERMÚDEZ CASTRO.

TIBON, Gutierre. *Pinotepa Nacional*. Mixtecos, Negros y Triques. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961.

Esta obra, que aporta valiosos datos para la Etnografía de México, que se refiere a la Historia de la Revolución Mexicana y que recoge algunos datos útiles para la Arqueología, muestra, una vez más, el interés por la investigación (en ese caso, investigación de campo), la acuosidad del escritor y las dotes de narrador que el autor ha puesto de manifiesto en periódicos y revistas. Sus obras, que suman más de veinte, nos dan una idea sobre sus conocimientos en cuestiones lingüísticas (particularmente en las etimologías del medio rural y del urbano), así como de la vida del país. En su vasta producción se inscriben la presente obra y, asimismo, la próxima, llamada *Huautla, la ciudad de los hongos alucinantes*, que, indudablemente, tendrá algunas novedades y llenará algunos huecos en la literatura etnográfica.

La obra de que hablamos tiene interesantes capítulos sobre Pinotepa Nacional, Tututepec, Chacahua, Los Triques, Putla, Zacatepec, Tacuales; sobre la historia y etimología de Pinotepa Nacional, así como sobre la onomástica mixteca. La obra termina con un glosario, una bibliografía y una lista de los nombres de quienes dieron información al autor en su viaje al través de la Mixteca Media y Baja.

Las descripciones que hace de los indígenas triques, de los "morenos de la costa", de los mixtecos, de los "tacuates" y amuzgos, revelan su magnífico sentido personal de observación y su entrenamiento para estas investigaciones de tipo etnográfico, que contribuyen, naturalmente, a incrementar el acervo de conocimientos que se tienen sobre el mundo indígena de nuestro país.—ROBERTO DE LA CERDA SILVA.

*Guatemala Indígena*. Revista trimestral del Instituto Indigenista Nacional de Guatemala; Vol. I, enero-marzo 1961 (publicada en junio 1961), núm. 1, 174 págs. Ed. "José de Pineda Ibarra", Guatemala, Guatemala, C. A. Director-fundador, Jorge Luis Arriola. Informará sobre actividades del IIN y se ocupará de los problemas de la población india.

Contiene un estudio del director sobre la integración social de Guatemala, en apariencia fragmento de algún libro en preparación y, en todo caso, resumen de la estructura social guatemalteca. El texto y las citas denotan proceder no de investigaciones de campo, sino en gran parte de las investigaciones antropológicas ya publicadas en casi una decena de volúmenes por el Seminario de Integración Social Guatemalteca.

Georgette Soustelle escribe a continuación unas "observaciones sobre la religión